

Santiago, 20 de Febrero de 1984.

Señores
Comité Central del
Partido Socialista de Chile
PRESENTE.-

De nuestra consideración:

La Directiva Nacional de nuestro Partido ha estimado de importancia dirigir esta carta a Uds., una vez transcurridas algunas semanas desde que, durante el mes antepasado, el Partido Socialista, a través de don Ricardo Lagos, desempeñara el cargo de Presidente de la Alianza Democrática.

Esta carta se formula sobre la base de tres premisas que configuran nuestra posición política al respecto. Estas son:

- 1°.- El reconocer en la Alianza Democrática el instrumento de lucha política más importante que los chilenos hoy tienen, para terminar con la Dictadura y crear las bases de la futura democracia.
- 2°.- En el contexto de la Alianza concebimos como vital y de especial significado histórico, la presencia de la perspectiva socialista que Uds. representan tras el común anhelo de la recuperación, consolidación, desarrollo y profundización de la democracia en Chile.
- 3°.- Las dramáticas experiencias vividas en estos años por nuestro pueblo, nos obliga a todos a intentar la mayor responsabilidad política que nos sea posible. En ese contexto las relaciones entre las fuerzas políticas - más aún, cuando éstas conforman una alianza - deben practicarse con la sinceridad, precisión y claridad democráticas que sean necesarias.

Teniendo en consideración lo anterior, queremos hacer llegar a Uds. nuestra preocupación y nuestras reflexiones acerca de dos puntos que don Ricardo Lagos, en el ejercicio de la presidencia de la Alianza, expresara significativamente en algunos medios de comunicación. Estos son:

a) Otorgarle a la Alianza Democrática el carácter de una combinación táctica y de corto plazo.

b) El planteo de que una vez alcanzada la democracia, cada Partido volverá a luchar por sus utopías y en esa línea, para el objetivo de construir el socialismo, se replantea la unidad histórica socialista-comunista.

Nos preocupa el carácter táctico que se le confiere a la Alianza, pues concebimos que el problema de derrotar la dictadura, no requiere tan solo de una combinación de fuerzas de oposición democrática, sino que también exige, y cada día más, en una condición casi copulativa, la de configurar desde ya una posibilidad de combinación de gobierno. Creemos que la cuestión básica no es tan solo ser oposición, sino que al mismo tiempo crear una combinación de fuerzas políticas con imagen, capacidad y respaldo como para proyectar una alternativa de gobierno estable para Chile y así dar esperanzas para la consolidación popular de un sistema democrático que dé espacio político a todos los chilenos.

Sin perjuicio que este criterio no ha sido compartido por Uds., estimamos que es del todo razonable continuar el diálogo sobre este tema y, en todo caso, no nos parece oportuno expresar en forma tan reiterada y pública la opinión de que la Alianza Democrática tiene un solo carácter de acumulación de fuerzas opositoras al Gobierno.

Este juicio, además, en la actual coyuntura ha sido, a nuestro parecer, inconveniente pues ha servido para alimentar la argumentación del Gobierno frente a la opinión pública en el sentido que la oposición es un mero bloque sin mayor contenido e incapaz de ofrecer una alternativa de gobierno y/o de salida para el país.

En segundo lugar, nos preocupa el replanteamiento de la unidad histórica socialista-comunista, por las siguientes razones:

- a) Nos parece que los desafíos que nuestro pueblo afrontará, una vez terminado el régimen y alcanzado el comienzo del proceso democrático, son múltiples y variados. Bastante ha sido la reflexión que sobre esta materia se ha efectuado en los distintos centros de encuentro intelectual de la oposición. Algunos problemas claves son: mantener, profundizar y estabilizar la

democracia en su expresión institucional; solucionar con la mayor urgencia los problemas económico-sociales de los sectores más postergados del país; y poner al país entero, a través de un Gran Pacto Social, Concertación o Acuerdo Nacional, nuevamente en marcha para enfrentar sus problemas estructurales a través de un nuevo modo de desarrollo; darle a la nación chilena la dignidad, prestancia y autonomía necesarias en el concierto internacional. Lo cual hará necesario concebir fórmulas de relación con otras fuerzas, aún más allá de la actual Alianza, en torno a una concertación social que tenga contenidos consistentes con la democracia proyectada.

- b) Estos desafíos requerirán de una Alianza Política de Gobierno que sea capaz de reunir dentro de sí a las fuerzas democráticas de la izquierda, de la derecha y del centro, en torno a un programa ejecutivo común, como para enfrentar estos obstáculos y designios, que por su magnitud pueden fácilmente ocupar una etapa de la historia de Chile. Difícil es rehuir esta responsabilidad compartida que la historia nos pone al frente a los actuales miembros de la Alianza.

En esta línea hemos entregado al análisis de los miembros de la Alianza Democrática las propuestas que sobre estos puntos han hecho nuestros profesionales. Estas se han planteado con apertura y sin rigideces formales, de modo de favorecer la puesta en común de ideas. Queremos pues dirigirles una muy especial invitación para discutir sobre las mismas.

- c) Una vez que esta etapa histórica de consolidación democrática esté por terminar o a lo menos haya alcanzado respaldo y solidez en los chilenos, será factible y quizás hasta necesario, que las distintas fuerzas políticas formulen sus estrategias y programas políticos para la etapa histórica siguiente, la que podría estar marcada por el intento legítimo de acercar a la realidad las llamadas utopías o ideales históricos concretos de cada partido.
- d) Consideramos que si se le otorga a la Alianza Democrática un carácter meramente táctico o de corto plazo, se está produciendo un salto o vacío lógico y de secuencia temporal. Se desconoce la

necesidad de darse un tiempo para la maduración y consolidación democrática del pueblo, bajo el mando superior de un Gobierno Plural y de Unidad Democrática. Parece que se quisiera entrar de inmediato a la etapa o fase histórica de contraposición de proyectos ideológicos globales, lo que implica, a nuestro juicio, no recoger la experiencia de la dura historia reciente de América Latina y, por ende, un enorme riesgo para la democracia.

- e) El juicio acerca de la unidad histórica socialista-comunista en la construcción y/o lucha por la utopía socialista, acarrea una segunda línea de reflexión que puede afectar nuestras buenas relaciones.

Uds. conocen bien nuestras diferencias con el Partido Comunista de Chile. Fuera de nuestra clara distancia en perspectivas filosóficas, históricas y doctrinarias con ellos, mantenemos trascendentales confrontaciones frente a la democracia como forma de convivencia. Nos distinguimos de ellos en la concepción del ejercicio del poder del Estado, ya que ellos mantienen la defensa cerrada de los llamados socialismos reales. Nuestra aspiración autónoma para Chile y América Latina se distancia de su subordinada línea de comportamiento respecto de la Unión Soviética, en políticas internacionales las que aún afectan sus posiciones en lo nacional. Discrepamos abiertamente con ellos en sus tesis leninistas casi estalinistas, respecto a la dictadura del proletariado y al acceso al poder por la vía violenta. Creemos que en estos puntos Uds. también tienen diferencias con ellos y, por lo tanto, sería importante intercambiar previamente entre nosotros criterios antes de someterlos al debate público.

Concebir, pues, una unidad histórica con este partido comunista, es proyectar una estrategia hacia el socialismo, en la que la revalorización de la democracia se vería seriamente dañada y aún más grave sería articular una forma de socialismo en la cual los elementos teóricos del marxismo leninismo, entendidos conjuntamente y asimilados a la experiencia negativa de los socialismos reales, se tendería

a reproducir históricamente, obstaculizando con su proyección en la opinión pública la necesaria estabilización del marco democrático.

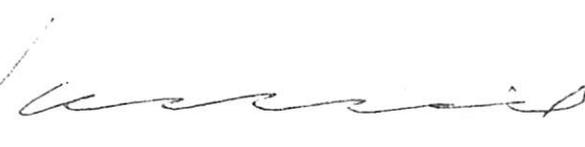
Esta concepción no nos parece que se aviene con una perspectiva socialista, humanista y democrática, lo que podría constituir un grave retroceso para las expectativas y exigencias de la causa popular en el camino hacia una democracia integral.

Como decíamos en uno de los considerandos introductores de esta carta, estimamos que las responsabilidades históricas que se nos presentan nos exigen una modificación de nuestros hábitos políticos, en particular nos obliga a los demócratas de todo signo, a actuar sobre la base de posiciones de contenido que sean claras, frente a todo interrogante, de tal manera que la renovación de las fuerzas políticas chilenas sea una realidad.

Estimados amigos, la Alianza Democrática es una obra muy preciada para nuestro pueblo, su fortalecimiento constituye la única vía política, por el momento, conocida que nos permite alcanzar pacíficamente la construcción de nuestra democracia. Las expectativas de la inmensa mayoría de los chilenos penden del futuro de esta Alianza y, por tanto, es nuestro deber común el afianzar este conglomerado en la claridad y el diálogo.

En la seguridad que Uds. sabrán valorar mejor que nadie el sentido de la presente, la que tiene un carácter privado, los invitamos a iniciar un diálogo político en profundidad sobre los temas planteados.

En la fraternidad democrática de la Alianza, les saludan



DIRECTIVA NACIONAL DEL PARTIDO
DEMOCRATA CRISTIANO